



F  
027  
C 818  
F

SECRETARÍA DE ESTADO

Artículo para la Revista de la Biblioteca Nacional de San Salvador, solicitado por el Sr. Trigueros de León, director de la Revista, a pedido del director de la Biblioteca.

Buenos Aires, a 21 de diciembre de 1948.

Respectuosamente, estos señores miembros de gobierno, señores que me al de la biblioteca pública nacional en sus facultades de acuerdo con sus resoluciones, emitidas en sus almas de la primera reunión del Consejo, el 15 de mayo de 1946, y la destinarán sucesivamente, para la edición de libros, revistas y otros trabajos científicos y artísticos, que me al de la biblioteca pública nacional en sus facultades de acuerdo con sus resoluciones, emitidas en sus almas de la primera reunión del Consejo, el 15 de mayo de 1946, y la destinarán sucesivamente, para la edición de libros, revistas y otros trabajos científicos y artísticos.

Después a los señores miembros de gobierno, señores que me al de la biblioteca pública nacional en sus facultades de acuerdo con sus resoluciones, emitidas en sus almas de la primera reunión del Consejo, el 15 de mayo de 1946, y la destinarán sucesivamente, para la edición de libros, revistas y otros trabajos científicos y artísticos. Para administrarlo y mantenerlo fueron designados como bibliotecarios Néstor Sánchez y Antonio Pochetti durante los primeros años y, en 1945, A. María D. García, que ocupó la biblioteca durante sus últimos años, ocupada en su trabajo.

YOBH

## ACTUALIDAD Y PERSPECTIVA DE LA BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE

### FILOSOFIA Y LETRAS DE BUENOS AIRES

AUGUSTO RAUL GORIANI

La Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires cumplió en 1946 medio siglo de existencia. Integraron su primer Consejo académico y su claustro de profesores figuras eminentes de la República. Prestaron su concurso presidentes de la Nación, ministros del Poder Ejecutivo, legisladores, magistrados, quienes realzaron el prestigio naciente de la flamante escuela de humanidades, no por ser tales sino porque eran a la par lo más grande y representativo de la intelectualidad argentina de su época. Para cualquier hombre culto de América no serán desconocidos los nombres de Bartolomé Mitre, Joaquín V. González, Carlos Pellegrini, Rafael Obligado, Bernardo de Irigoyen, Ricardo Gutiérrez, Pablo Grossas, Lorenzo Anadón, Miguel Cané, Norberto Piñero.

Humanistas, poetas, cultos hombres de gobierno, entendieron que era el de la biblioteca problema medular en una Facultad de Letras; por eso resolvieron fundarla el día mismo de la primera reunión del Consejo; 15 de abril de 1896, y le destinaron sucesivamente, para adquisición de libros, partidas que hoy parecen respetables y que, proyectadas medio siglo atrás debieron resultar extraordinarias.

Sumadas a las compras iniciales donaciones generosas y selectas, se fué formando el fondo bibliográfico. Para administrarlo y acrecentarlo fueron designados como bibliotecarios Adolfo Casabal y Antonio Porchietti durante los primeros años y, en 1915, D. Rómulo D. Carbia, que ocupó la dirección durante casi treinta años, trazando su estructura

momentos de la guerra, sufríamos la crisis sangrienta. Mi labor era la  
ra fundamental y organizando los aspectos internos y los principales  
servicios públicos.

Con el fallecimiento del Dr. Carbia en 1944, se cierra lo  
que llamaría, a los fines de este artículo, la primera gran etapa en  
la vida de la Biblioteca. Según el título lo advierte, me propongo in-  
formar de su realidad presente y de su perspectiva inmediata y no re-  
latar su historia. Por otra parte, mientras cursé en la Facultad el  
Profesorado en Letras y la propia Carrera de bibliotecarios, la fre-  
cuente como lector pero no llegué a compenetrarme lo suficiente de sus  
problemas técnicos e internos. Mi cargo en la biblioteca del Colegio  
Nacional de Buenos Aires, instituto también de la Universidad, me te-  
nia absorbido con otros afanes. En 1942 pasé a dirigir la biblioteca  
del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y, por último, en  
1944, fui llamado a la dirección de su biblioteca central, en cuya evo-  
lución se abre así una segunda etapa, considerando esta cronología con-  
vencional desde el punto de vista de mi propia experiencia y directo-  
conocimiento de la institución que dirijo.

Desde el primer instante, asumí una actitud de respeto hacia  
la magna obra realizada en casi cincuenta años. Todas las decisiones  
tuvieron una evidente tendencia conservadora y cautelosa. Paulatinamen-  
te fui compenetrándome con la realidad bibliotecaria, familiarizándome  
con las soluciones dadas a los problemas técnicos y administrativos,  
conociendo más íntimamente al personal y valorando en consecuencia sus  
aptitudes y capacidad.

Atravesábamos entonces una época difícil y casi heroica en  
cuanto a posibilidades materiales se refiere. Baste recordar, como fe-  
nómeno de repercusión general, que el mundo vivía los más angustiosos

momentos de la guerra, sufriendo la crisis consiguiente. Máxima era la exiguidad de los presupuestos, escaso el número de empleados, limitadas las posibilidades de adquisición y suscripciones en el extranjero. En estas circunstancias, ni la estrechez de los locales, la vejez del mobiliario, la insuficiencia de las estanterías, la falta de máquinas y otros elementos de trabajo, me sumieron en actitud cómodamente expectante o estérilmente planífera. Me pareció que a esos tiempos difíciles había que oponerles actividad denodada; a la ensombrecida perspectiva, optimismo juvenil. Estudié minuciosamente el cuadro que entonces se presentaba y formulé un plan. Dejé de lado, por imposibles de lograr, los proyectos que implicasen inversión de fondos. Pero comprobé, con paradójico entusiasmo, que mucho se podía laborar en sectores fundamentales que sólo exigían cuota de esfuerzo, dinamismo, aplicación de renovados criterios técnicos. Me alentaba en la empresa la colaboración empeñosa de casi todo el personal, contagiado de un dinamismo optimista que obró milagros. El matiz de adhesión cordial que muchos dieron al esfuerzo, constituye una de las experiencias humanas más reconfortantes y alentadoras que a un director le sea dado vivir. Horarios desparejos y excesivamente prolongados conspiraban contra una actividad intensa y eficaz; se racionalizaron las jornadas de labor, a falta de otras compensaciones no permitidas por los tiempos.

La explicación ocasional pero incessante de problemas técnicos y de diversos aspectos de la práctica bibliotecológica moderna, no sólo divulgaron las nociones fundamentales sino que despertaron el interés de algunos, que se esforzaron por perfeccionarse en ese sentido.

**Resultado.** Aprovechando circunstancias favorables, autoricé y estimulé la concurrencia a cursos especializados, ya de catalogación y Biblioteconomía Administrativa en el Instituto Bibliotecológico de la Universidad, ya de encuadernación en academias particulares.

**Castillo.** Aproveché los primeros deslumbramientos frente al panorama de la ciencia bibliotecaria que se comenzaba a percibir para incitar al conocimiento y manejo directo de las normas y códigos internacionales de catalogación, cuya vigencia paulatina preparaba así. Aclarando dudas, adoptando preceptos no aplicables íntegramente a nuestra realidad, comparando viejas prácticas con tendencias nuevas, fui logrando que esos elementos, desconocidos hasta entonces, pasaran progresivamente a incorporarse a nuestras prácticas cotidianas.

A poco andar, la clasificación sistemática se presentó como una nueva batalla. No contábamos con un catálogo de materias completo, ordenado y al día. Estudios, consultas y meditaciones me impulsaron a la magna tarea de iniciar la clasificación de todas las existencias conforme con el sistema decimal universal. Muchas razones, muy prolijas y circunstanciales para ser aquí expuestas, me decidieron por la versión de Bruselas, que había ya aplicado con éxito en el Museo Etnográfico. Etapas iniciales de estudio; explicación y discusión de muchos criterios; vencimiento de resistencias y prejuicios; uniformidad de puntos de vista, etc., jalonan los difíciles tiempos de esta enorme tarea que sólo ahora, al brindar sus frutos, acalla las oposiciones y suscita el aplauso.

Todo el mecanismo técnico de una biblioteca debe funcionar, como es sabido, en bien del lector, en cuyo servicio hallan en definitiva las bibliotecas mismas su propia razón de existir. Me esforcé por inculcar este principio, para evitar, por una parte, un tecnicismo deshu

manizado, y para procurar, por otra, que esa idea se trasuntara en el modo de atender y orientar a los alumnos que concurren a la sala de lectura.

Ayudó en este empeño la renovación de los ficheros y la copia dactilográfica uniforme de las fichas. En este sentido, representó también una gran conquista que costó no pocos afanes, la organización del catálogo topográfico, cuya falta hacía imposible un prolijo y efectivo inventario.

Dentro de la relatividad de los recursos, fué también mi preocupación dominante mantener un sano equilibrio en las adquisiciones, a fin de que todas las materias tuvieran una representación proporcional y adecuada. Son conocidos muchos casos en que la especialización científica de los directores desplaza los recursos hacia sus disciplinas predilectas. Por fin, para no prolongar estas referencias, diré sólo que también los aspectos administrativos adquirieron modalidades más ágiles; por ejemplo, el imponente registro manuscrito de entradas se convirtió en el inventario de hojas móviles, llevado a máquina, con cifras actualizadas en cada página. De la misma manera, el servicio de préstamo de libros a domicilio sufrió algunos reajustes, pero no ha sido posible hasta hoy dotarlo de la organización conveniente que tengo proyectada.

En todos los casos, di benevolente acogida a la iniciativa personal de los empleados, y a ella se deben muchos perfeccionamientos particulares en la obra común. Lo importante es que se haya afianzado la conciencia de la unidad en el funcionamiento de la Biblioteca, en el sentido de que, por muchos que sean los aportes, una es la corriente y uno el rumbo, encaminado todo a lograr cada día un servicio más eficiente y perfecto.

Desde la Biblioteca central como las departamentales de las Facultades de la Facultad se han beneficiado mucho con el interés y la preocupación personal y directa demostrada por las autoridades superiores. El Sr. Legado Interveniente, Sr. Enrique Irujo, amparó a la Facultad desde sus primeros pasos y es hoy el profesor más antiguo. Nadie más indicado para apreciar y seguir las mejoras que satisficieron viejas necesidades. El Secretario, Sr. ...

Por lo dicho se ve cómo ha sido factible, a pesar de las épocas difíciles (guerra mundial, presupuesto exiguo, personal escaso, locales insuficientes), favorecer la sazón paulatina del proceso, sin sobresaltos ni arrebatos renovadores: tal como un fruto que estuvo en sazón y entró en su madurez.

Tres años exigió aquella etapa, dentro de mi propia gestión al frente de la Biblioteca central.

El presente año marca la iniciación de otro período, insinuado ya desde el anterior. Circunstancias diversas, generales y particulares, han confluído favorablemente.

La nueva Ley universitaria ha modificado el régimen de vida de todas las universidades del país y es por lo tanto hecho trascendental, después de medio siglo de vigencia de la llamada "Ley Avellaneda" en homenaje al patricio preclaro.

Factor concomitante es el acrecentamiento muy considerable de los presupuestos universitarios, lo cual abre alentadoras perspectivas, aún contando con el aumento paralelo de los precios.

Las comunicaciones con el extranjero se hacen más posibles y regulares. Reducidos a lo americano en los años de la guerra, la producción bibliográfica europea empieza a estar a nuestro alcance, lo cual es particularmente interesante en el campo de las humanidades, que tienen entre nosotros una vigorosa tradición latina.



En poco más de un año no pueden apreciarse todos los resultados; algunos están en plena evolución. Por eso, al trazar el cuadro de la realidad actual y concreta, algo de esperado porvenir se deslizará en los márgenes y algunos rasgos harán asomar la "perspectiva" de un futuro inminente.

Por otra parte, una biblioteca que marcha como debe se parece a un ser viviente de existencia indefinida y por lo tanto en constante desarrollo. Como en la evolución social, como en los procesos culturales, como en nuestra propia vida, no es posible distinguir etapas con línea tajante. En cada período sobreviven factores pretéritos y germinan, a veces ocultos e inadvertidos, los frutos del porvenir.

Lo principal, pues, de la "realidad" de nuestra Biblioteca en el momento presente, lo más destacable entre lo que ya existe y se palpa, sin ingerencia de antojadizos supuestos o lejanas utopías, se puede resumir en los siguientes puntos:

1. El 15 de julio de este año fueron inauguradas las nuevas instalaciones, mobiliario y estanterías de la sala de lectura y de la oficina de préstamo de libros. Estilo sobrio, disposición funcional de todos los elementos, ambientes despejados y de estilo que podría llamar "moderno", han transformado los viejos locales apenumbraados y sórdidos. Colores claros, plantas y flores en las ventanas son un símbolo de la renovación del espíritu de la Biblioteca.

2. El material de trabajo: máquinas de escribir de tipo único, ficheros y útiles diversos facilitan y uniforman las tareas.

3. El presupuesto vigente ha permitido, desde mediados de este año, ampliar el personal. De nueve empleados que lo constituían en el momento de mi ingreso, se ha llegado en poco tiempo a veintuno. Para los cargos técnicos, la selección ha sido prolija y fundamentada. Todos los

designados son universitarios, graduados como profesores en nuestra Facultad y algunos también como bibliotecarios. El dominio de idiomas extranjeros ha sido una condición importante.

4. Esta ampliación de los cuadros de personal me ha permitido establecer una nueva estructura general de la biblioteca, redistribuir las funciones, crear o reforzar servicios existentes, ampliar los horarios de atención del público y, por fin, elevar el nivel intelectual medio de quienes tienen tan serias responsabilidades culturales en la Casa de las humanidades que, para mayor compromiso, otorga el título de bibliotecario con jerarquía universitaria.

5. La selección bibliográfica sigue cumpliéndose de acuerdo con las normas técnicas y con los criterios que acabo de mencionar. La diferencia con años anteriores es más cuantitativa que de fondo. Partidas más generosas en el presupuesto han permitido enriquecer el acervo bibliográfico con obras modernas y actualizar así algunas secciones muy poco nutridas.

6. La función de la biblioteca, máxime si pertenece a una institución de enseñanza, es docente por naturaleza. Pero además, se ha intensificado la colaboración con las cátedras e institutos de la Facultad, estando atentos a las necesidades de los cursos, favoreciendo la vinculación estrecha y frecuente de los profesores y alumnos con la Biblioteca y prestando a estos últimos toda la ayuda posible. En este sentido ha comenzado a ser realidad mi vieja aspiración de que los lectores contaran en forma permanente con bibliotecarios de consulta. El caudal de obras de referencia, que está en formación, y el adiestramiento técnico en tareas tan delicadas, que exige excepcionales condiciones, no son problemas de solución inmediata; por eso supongo que durante el año venidero llegará este servicio al nivel y eficiencia que merece.

7. La ampliación de los horarios (hasta llegar este año a las 12 horas por día) ha alcanzado también a la oficina de préstamo de libros a domicilio, cuyas funciones, por otra parte, están reguladas por una reciente Ordenanza reglamentaria (12 de marzo de 1948).

8. Como medio sencillo y simpático de multiplicar las oportunidades de contacto y vinculación de los alumnos con la Biblioteca, se exhiben en una adecuada vitrina obras nuevas, joyas bibliográficas, ediciones valiosas y antiguas, reproducciones artísticas, etc. Todo ello tiene el sentido de actuar psicológicamente como una invitación cordial de la Biblioteca favoreciendo la concurrencia de los estudiantes apáticos o poco acostumbrados a servirse de ella.

9. En relación con las bibliotecas departamentales de nuestra Facultad y con instituciones diversas, tanto argentinas como extranjeras, ha sido una importante novedad la creación y activo funcionamiento de la Oficina de canje. Por su intermedio se acrecientan las posibilidades de vinculación y de intercambio, tan benéficas siempre, y no sólo desde el punto de vista material.

10. La Sección de biblioteconomía técnica (paralela a la administrativa) agrupa en forma orgánica y racional los llamados "procesos técnicos" y especialmente todo lo relacionado con la catalogación y clasificación. Trazada minuciosamente la trayectoria de todo material que ingresa, bien estudiadas las Normas internacionales, como las de la Biblioteca Apostólica Vaticana, de la American Library Association y de la Junta facultativa de archiveros y bibliotecarios de Madrid (ed. 1945), se resolvió adoptar las primeras, manteniendo las otras como códigos subsidiarios. Adoptar, en nuestro caso, ha sido también adaptar más de una regla, suplir con otras casos no previstos y, en una palabra, procurar que la práctica y la experiencia fueran aconsejando, inductivamente, las modificaciones acertadas

o graduando las etapas prudentes para llegar a una aplicación estricta y total.

11. De modo parecido se ha ganado la batalla de la clasificación. También en este caso el adoptar la Clasificación decimal universal (sistema de Bruselas) fué más un proceso cumplido "sin prisa, pero sin pausa", que un súbito decreto interno de aplicación. Tres años intensos de estudios, pródicas, rectificaciones y amoldamientos a necesidades propias marcan el camino. En el momento actual, con 100.250 fichas clasificadas e intercaladas, sus 1.120 secciones, sus fichas alfabéticas de materias y temas (incluidos todos los que figuran en los programas de la Facultad), el catálogo sistemático representa diariamente un instrumento inspreciable para la labor intelectual de los alumnos y las tareas de la Biblioteca.

12. El número y calidad de los empleados que forman el grupo técnico me ha permitido imprimir a estos trabajos un sello de obra colectiva y común, para mí tan grato. De allí que haya instituido, además de las reuniones semanales de personal para tratar temas generales, las comisiones de catalogadores y clasificadores que convoco también periódicamente. El proponer, tratar, discutir los asuntos diversos dentro de estos campos, no sólo beneficia a la Biblioteca, desde luego, sino que individualmente da a los empleados oportunidad de intervenir y preocupación por los temas profesionales; despierta su interés y acrecienta su responsabilidad; difunde nociones y afianza conocimientos adquiridos y, por fin, fortalece el espíritu de equipo, sano y generosamente dedicado a una obra de significación cultural y beneficio colectivo.

13. Programas semejantes, aunque menos intensos y concretos por ahora, se cumplen en otras secciones de la Biblioteca. La redacción del reglamento interno, que se está llevando a cabo, es un índice y un exponente.

14. Contando con la colaboración del Instituto Bibliotecológico de la Universidad, se ha superado la primera gran etapa en la compilación del catálogo centralizado de la Facultad. Se trata de reunir en la Biblioteca central la información de cuanto poseen las de institutos y secciones, que ocupan locales distintos y no siempre próximos. Se ha logrado ya la normalización catalográfica y la copia, en doble juego, de 60.000 fichas, para organizar con ellas, además del centralizado, los catálogos particulares de cada biblioteca departamental.

15. El pequeño taller de encuadernación, con personal capaz y laborioso, ha sido dotado de cuantos elementos requirió para mantener en buen estado los libros del movimiento diario, restaurar algunas piezas muy valiosas de los siglos XVI y XVII y avanzar en la encuadernación de muchos de los volúmenes en rústica que, desgraciadamente, han sido lanzados a la circulación en ese estado. Hasta compensar tal desequilibrio, se hacen encuadernar fuera importantes partidas de libros, mediante licitación pública.

16. Habiendo aumentado el número de ordenanzas y conservadores, se puede por fin cumplir sistemáticamente la tarea de revisar, ordenar, limpiar y ocasionalmente desinfectar los volúmenes de los depósitos.

17. Esta tarea material es en cierto modo preparatoria de una de las delicadas funciones de la sección de biblioteconomía administrativa; me refiero al inventario general cíclico y permanente que este año se ha realizado por primera vez en forma íntegra, con las múltiples ventajas que pueden suponerse.

18. Un asunto de trascendencia, que de propósito postergué como coronamiento de esta serie, es la reciente reorganización de la Carrera de bibliotecarios; según la ordenanza que la creó, dictada hace un cuarto de siglo, todos los aspectos bibliotecológicos quedaban exclusivamente a car-

go del Director de la Biblioteca. La ordenanza sobre nuevo plan de estudios para la Facultad incluye un párrafo que moderniza el de aquella Carrera. El texto pertinente es como sigue:

..... "Para obtener el título de bibliotecario es menester aprobar las siguientes asignaturas:

Introducción a la filosofía, introducción a la literatura, introducción a la historia, latín (tres cursos), griego (tres cursos), práctica profesional en la biblioteca de la Facultad, cuyo director organizará cursos sobre bibliotecología general, biblioteconomía, bibliología, bibliografía, catalogación y clasificación. Además, los alumnos deberán acreditar conocimientos suficientes sobre dactilografía al tacto, y sobre dos idiomas extranjeros elegidos entre los siguientes: francés o italiano y alemán o inglés." .....

Concuerda en lo fundamental con el proyecto presentado por mí a las autoridades de la Facultad en 1945, perfeccionado luego con la colaboración del Instituto Bibliotecológico. Su orientación y disposiciones principales coinciden con las exigencias mínimas aprobadas por la Asamblea de bibliotecarios de Washington, a la que tuve oportunidad de concurrir. Como se puede comprobar, aquellos requisitos mínimos han sido superados en cuanto a la preparación general requerida, lo cual se explica por tratarse de cursos universitarios que se dictan en una Facultad de humanidades.

Está actualmente a estudio de las autoridades un anteproyecto de ordenanza reglamentaria, que contemple y resuelva los múltiples aspectos que no pueden estar incluidos en el plan de estudios.

Entre tanto, a título experimental, se han desarrollado los cursos durante este año procurando aproximarlos en lo posible al régimen que se aplicará integralmente a partir del próximo año lectivo. Un entu-

siasta grupo de alumnos, formado en su mayoría por profesores recientemente graduados, ha permitido dar a la enseñanza un nivel y un ritmo dignos de la Facultad y por cierto muy halagadores. La otra novedad ha sido la intervención en los cursos de personal técnico de la Biblioteca. La Profesora Sara de Mundo, jefe de procesos técnicos, dictó, con brillo y eficacia, catalogación y clasificación.

Si se aprueba lo proyectado, a partir del año venidero otros empleados (con el doble título de profesores y bibliotecarios) tomarán a su cargo algunas materias.

Si se pueden cumplir en la práctica las esperanzas que con tanto fundamento abrigo después de esta experiencia, habremos realizado obra especialmente útil en nuestro medio y oportuna en momentos en que una conciencia bibliotecológica cada vez más firme se afianza en todos los espíritus cultos y dirigentes del país. Será motivo de profunda satisfacción el sumar nuestros esfuerzos así renovados y mejor dirigidos, a los dignos y brillantes que realizan también otras escuelas, como la del Museo social argentino. Y todo será para bien de nuestra cultura y perfeccionamiento de nuestra organización bibliotecaria.

En este complejo conjunto de iniciativas, proyectos, realidades y esperanzas, no todo se debe al estudio o a la inspiración propia y de los colaboradores inmediatos. Buena parte corresponde al estimulante resultado de los vínculos con los colegas argentinos y extranjeros que luchan hermanados por parejo afán y marchan en procura de un mismo ideal.

En ese sentido, las reuniones y congresos internacionales dejan siempre, cualquiera sea su resultado efectivo, un saldo favorable: el conocimiento, la vinculación entre colegas. En distintos países luchan por solucionar problemas equivalentes, superar parecidos obstáculos y alcanzar al fin, a pesar de todos los tropiezos, la meta común: la organización

más eficiente, de bibliotecas más ricas, en beneficio del mayor número de lectores.

Así lo he experimentado con motivo de las Primeras Jornadas bibliotecológicas de Montevideo, de la Semana de bibliotecología organizada por la Universidad nacional del Litoral en nuestra ciudad de Santa Fe, de las conversaciones extraoficiales con profesores y técnicos de México, Lima, La Paz y Santiago de Chile; por fin, con los representantes de todas las naciones latinoamericanas y muchos colegas norteamericanos, ingleses, franceses y canadienses en la magna Asamblea de bibliotecarios de América.

En ocasión de tales sesiones y durante los meses de vida en común se cimentaron amistades cordiales, entre las cuales cuento, como una de las más preciadas, la del Director de la Biblioteca nacional de San Salvador, D. Baudilio Torres.

A su amable recuerdo y al honroso pedido del Dr. Trigueros de León, deban precisamente estas páginas existencia. Tal gesto merece no sólo gratitud. Lo aprecio como signo de la creciente confraternidad de los bibliotecarios de este continente en su cruzada silenciosa y anónima en pro de la cultura de América.

Buenos Aires, diciembre de 1948.





